



Relatos con historia,  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

**Raquel González Sepúlveda**



**Relatos con historia,**  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos  
y ejecutados de Paine

**TESTIMONIO**  
de  
**Raquel González Sepúlveda**

Paine  
**2016**

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Raquel González Sepúlveda

Paine, 2016

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla

Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

[www.memorialdepaine.org](http://www.memorialdepaine.org)

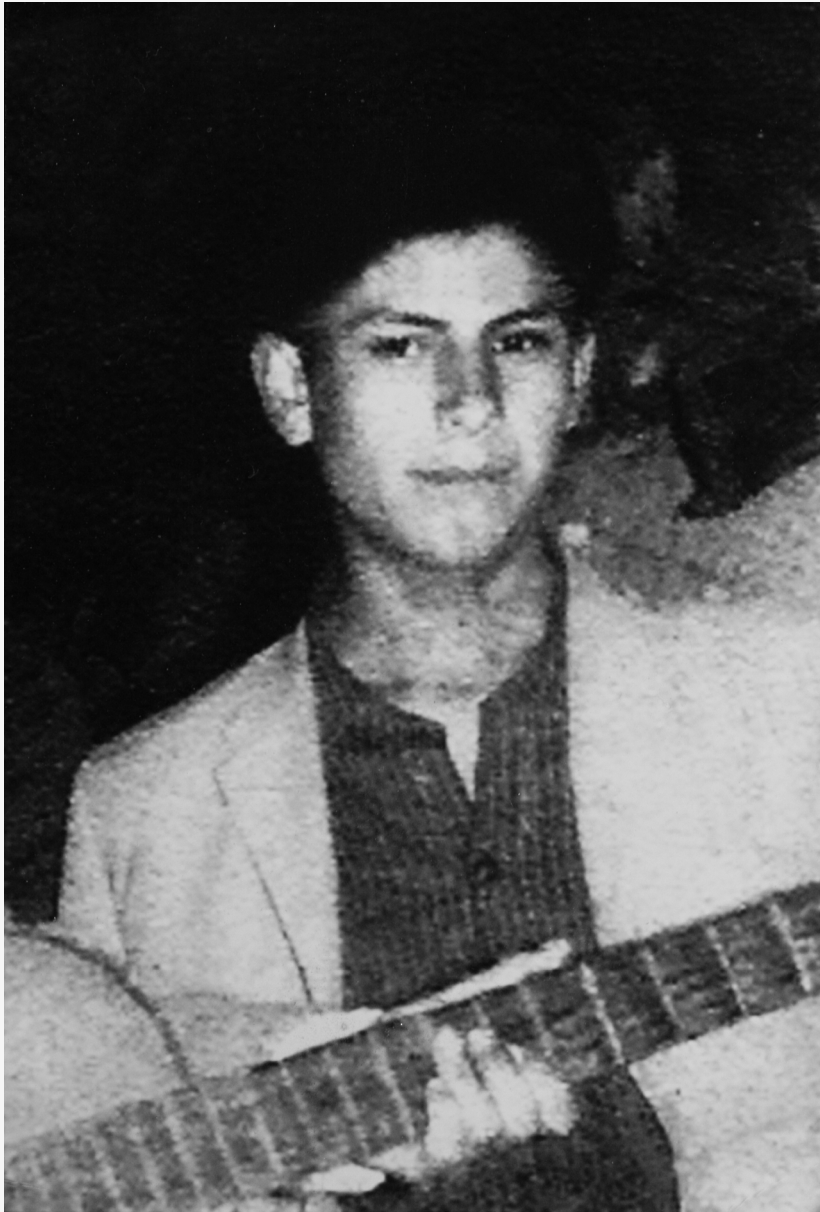
Germina, conocimiento para la acción

[www.germina.cl](http://www.germina.cl)



# INDICE

El origen de este testimonio .....	7
Testimonio de Raquel González Sepúlveda .....	12
¿Dónde está el Chindo?.....	16
La vida continuó .....	17
Encontraron al Chindo y lo sepultamos en Paine .....	18
La Agrupación .....	23
El mosaico de mi hermano .....	24



José Gumercindo González Sepúlveda

## El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “la tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores do-

minantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

## Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también encontramos comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Esta-



do, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia”, que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta

la actualidad por la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte Apelaciones de San Miguel, Marianela Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado, en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos.

Los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los crímenes perpetrados por civiles y militares los días 3 de octubre de 1973 en el cerro Redondo de la cuesta de Chada, en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido detenidos

el 2 y 3 de octubre en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como de los hechos acaecidos en la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Quillayes, comuna de Litueche, Región de O'Higgins, donde fueron fusilados 24 varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de Abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. Por último, el 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

**José Gumercindo González Sepúlveda** es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 30 años al momento de su detención y ejecución, recientemente casado, desconocía del embarazo de su esposa. Se desempeñaba como mecánico tornero en Taller Maestranza Paine de propiedad de Andrés Pereira Salsberg, también detenido desaparecido, desde donde fue detenido el día 10 de octubre de 1973 por carabineros y trasladado a la Sub Comisaría de Paine y luego a la Escuela de Infantería de San Bernardo. Su detención no fue reconocida oficialmente. Posteriormente, en diciembre de 1973, su familia encontró su nombre en las listas del Institu-

to Médico Legal, donde se confirmó su muerte y posterior entierro en el Patio 29 del Cementerio General. En el certificado que extendió el Registro Civil, se señala como lugar de defunción el Canal Viluco, Fundo El Carmen de Linderos, donde fue ejecutado y se señala que la muerte ocurrió el 9 de octubre, fecha anterior a la detención<sup>1</sup>.

A continuación, presentamos el testimonio de **Raquel González Sepúlveda**, hermana de José Gumercindo. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Raquel y la investigadora de Germina, conocimiento para la acción.

---

1 Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.



Raquel González Sepúlveda

## Testimonio de Raquel González Sepúlveda

Mi nombre es Raquel González Sepúlveda, hermana de José Gumercindo, conocido por todos como Chindo. Yo tenía 23 años cuando fue detenido el día 10 de octubre de 1973 por carabineros mientras se encontraba trabajando como mecánico tornero en el taller de don Andrés Pereira. Fueron sus compañeros de trabajo, don Jorge Tamayo y Nicolás Catrileo, quienes me indicaron que carabineros lo sacaron de su lugar de trabajo y fue trasladado a la Sub Comisaría de Paine.

El Chindo era el segundo de los cuatros hermanos que éramos, yo soy la única mujer y la menor. Mi hermano mayor, José Guillermo falleció hace cuatro años. Le seguía el Chindo que me lo mataron los asesinos. Luego venía mi otro her-

mano, Segundo Rudercindo, el Guagua que le decíamos, quien se quitó la vida a sus 26 años en el año 1971. Mi papá, José Agustín, murió cuando yo tenía un año, así que no tengo recuerdos de él. Mi mamá se llamaba Teolinda de las Mercedes Sepúlveda, quedó viuda a los 32 años y falleció en el año 2006.

Siempre fuimos de Paine y éramos muy pobres, mi papá siempre fue campesino. Mi mamita me contaba que vivíamos en una choza hecha de cañita, tapaditas con barro. Un señor le había cedido un rinconcito del fondo del sitio en Calle Gran Avenida para que levantaran una chocita. A mi papá le había dado una parálisis, estaba inválido y en esa chocita murió. Mi mamita y el Chindo le ayudaban a trasladarse, lo sentaban en una sillita y ahí se pasaba todo el día. El Chindo era el que le daba los remedios, lo cuidaba, le daba agüita. Yo estaba chiquita, tenía un año, y él pedía *“siénteme la niña, tráigame la niña”*. Cuando falleció, contaba mi mamita que como el Chindo era quien se encargaba de él, mi papá le dijo *“vaya a ver afuera, parece que están llamando”* y era para que no lo viera morir y así fue.

Pasaron los años, mi mamá viuda y con cuatro hijos y le piden salir del terreno. Tuvimos la suerte que justo se presentó la oportunidad que necesitaban a una persona que cuidara esta casa y



así nos vinimos para acá. Yo tenía como 5 años y desde ahí hemos pasado toda la vida, mi hermano, mi mamita, yo y pasamos todas las alegrías y penas, todo en esta casita. Ninguno de los hermanos terminamos el colegio y los varones comenzaron a trabajar desde pequeños. Aquí mi hermano Chindo compró la primera televisión para mi mamita, le compró también la cocina a parafina. El Chindo era quien sostenía el hogar.

Mi mamá recibía una pensión de viudez y también viajaba a Santiago, tres o cuatro veces a la semana, para hacer lavados en casas particulares. Como era la menor me llevaba a todos lados, así que siempre la acompañé a Santiago. Con eso nos arreglábamos, además cuando mis hermanos fueron más grandes, con lo que trabajaban en los campos de Paine, más el trabajo del Chindo –que comenzó a trabajar de muy joven en el Taller de don Andrés Pereira- pudimos sobrevivir a la pobreza. Al taller mi hermano Chindo entró como mecánico ayudante y solo fue aprendiendo la especialidad de tornero, por lo que terminó siendo el tornero del taller.

El Chindo era el hombre de la casa, hacia el papel de papá, de hermano mayor, aunque no lo fuera, a mí me cuidaba como hueso santo y no era de esos de salir, de llegar haciendo escándalo. Era tranquilo, él era su trabajo y la distracción del

fin de semana era que jugaba a la pelota con un grupo de amigos que se juntaba cerca de la casa.

Pocos meses antes de ser detenido, mi hermano se había casado y no alcanzó a saber que su esposa estaba embarazada. Nació Adriana Josefina. Lamentablemente falleció a los pocos días de vida. Y así fue que desde este triste hecho nunca más volvimos a saber de mi cuñada. Nosotras nos hicimos cargo del funeral y sepultura de Adriana. Todo el tiempo voy al cementerio y le pongo floritas a mi mamita, a mis hermanos y a la niña, yo le digo "*mi chiquitita, mi niña*". Ella tendría la misma edad de una de mis tres hijas.

Mi hija mayor, cuando era guagua fue la regalona del Chindo, era su chiche. Él iba a almorzar a la casa y tenía que hacerlo con la niña en brazos y traerle sus caramelos infaltables, que si no se los traía cuando llegaba tenía que devolverse a comprárselos o a buscar, pero él tenía que llegar con los dulces. Mi niña se acuerda de eso y también ha sufrido mucho, no sé si yo le he tras-pasado este dolor, esta pena que viví. Sabiendo que mi dolor es grande... ¡cómo sería el dolor de mi madre!

" MAESTRANZA PAINE "

Avda. 18 de Septiembre 196

Casilla 50 - fono 12 Paine/

Paine 3 de Febrero 1976

C E R T I F I C A D O /

Maestranza Paine , certica , que el Sr. José Gumerindo González Sepulveda , ingreso a la Maestranza Paine , el día 1º de Marzo del año 1966 , y cesaron sus servicios el día 10 de Octubre 1973. Se desempeño como Tornero mecánico.-----

El presente certificado se otorga a pedido de la señora Teolinda Sepulveda Zufiga a fin de presentarlo en la Caja de Empleados Particulares, E.E.P.P.

" MAESTRANZA PAINE "

FABRICA DE CONSTRUCCIONES  
Y MAESTRANZA

Andrés Pérez

Avda. 18 de Sept. 196



José Gumercindo compartiendo con amigos

## ¿Dónde está el Chindo?

En el tiempo que detuvieron a mi hermano, yo vivía con mi familia en Santiago, y si bien apenas me informaron vine a la casa en Paine, mi mamá se fue sola a la Sub Comisaría, pues le habían dicho que allá lo habían llevado. En este lugar ella escuchó gritos desgarradores y le dijeron que sí, que efectivamente estaba ahí, que se viniera tranquila, que lo iban a largar prontamente. Al día siguiente fuimos juntas y, como no había llegado a la casa, mi mamita le llevó ropa de cambio al Chindo.

Aquí nos dijeron que se lo habían llevado a la cárcel de Buin. Así que nos fuimos para allá y tampoco estaba. Desde ahí fuimos a la Escuela

de Infantería de San Bernardo<sup>2</sup>, en Cerro Chena, luego íbamos donde nos dijeran que podía estar: al Estadio Nacional<sup>3</sup>, al Estadio Víctor Jara<sup>4</sup> y a la Dirección General de la Fuerzas Armadas, frente a La Moneda. En todos estos lugares nos dijeron que mi hermano no estaba y no figuraba en ninguna de las listas que mantenían en estos recintos. Por miedo nosotras nunca dejamos que mi hermano Guillermo se involucrara en este tema.

Como luego nos trasladamos con mi familia a la Región de Coquimbo, mi mamá siguió viviendo en Paine y continuó con la búsqueda incansable y valiente de mí hermano. Ella apenas sabía leer, pero se las arreglaba para ir donde le dijeran que podían saber del Chindo,

---

2 La que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

3 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

4 El Estadio Chile, actualmente Estadio Víctor Jara, fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte.



era muy valiente mi mamita. En algunas oportunidades se encontraban con otras mujeres familiares de los detenidos de Paine. De esta manera, comenzó a participar de las reuniones, que luego sería la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine (AFDDyE) y así participó, por ejemplo, en una manifestación en el centro de Santiago.

Mi mamita era muy tranquila, no era de demostrar sus emociones. A veces la sorprendía llorando calladita y cuando le preguntaba que tenía, ella decía que no pasaba nada. Ella sufrió toda su pena en silencio y yo creo que aprendí también de ella a callar, porque si yo le demostraba mi sentir la iba hacer sufrir más, porque ella estaba sufriendo por su hijo que se lo habían matado y también iba a sufrir porque yo estaba sufriendo también. Entonces a lo mejor en eso me contuve y a lo mejor todo eso ahora me está repercutiendo...

Recuerdo que en el año 1975 llegó un auto de militares de San Bernardo a la casa, eran cuatro, se bajaron dos militares y le dijeron a mi mamita que dejara de buscar a su hijo, que estaba muerto y que estaba en el Cementerio General. Mi mamita se fue al patio y empezó a gritar, a llorar y a desesperarse.

## La vida continuó

Mi hermano Chindo con su trabajo era quien sostenía la casa y también tenía a mi mamá como carga familiar, así que con la pensión que recibía se las pudo arreglar económicamente tras su detención y desaparición. Además, mucho tiempo después ella recibió una pensión de reparación por la calidad de detenido desaparecido de su hijo y así se la pudo arreglar bien.

En la cuadra que vivíamos habían vecinos con los que cuando chicos jugábamos, que para los 11 de septiembre izaban la bandera chilena para celebrar el Golpe de Estado. Eso me daba mucha pena y rabia, pues mientras ellos celebraban, nosotras, con mi mamita, lo lamentábamos, pues a raíz de esto, mi hermano fue detenido y ejecutado. Sin embargo, nunca

sentimos que nos discriminaran o miraran extraño por tener un detenido desaparecido en la familia.

Mi hermano Guillermo se convirtió en un sostén importante para mi mamita. Siempre hizo trabajos en el campo, sobre todo desinfectando árboles. Entonces los productos eran extremadamente fuertes y en ese tiempo no les entregaban equipos de protección, por tanto fue inhalando todo eso, enfermo del pulmón y estuvo un tiempo hospitalizado en el Hospital El Salvador, en Santiago, allá íbamos con mi mamita a verlo. Luego de unos meses salió del hospital, pero quedó con secuelas y además como siguió fumando le afectó más aún. Tuvo pensión por invalidez y falleció hace cuatro años.

## Encontraron al Chindo y lo sepultamos en Paine

En el año 1991 llamaron por teléfono a mi mamá para informarle que habían encontrado los restos de mi hermano en el Patio 29<sup>5</sup>, y que lo habían reconocido por una fractura en el pie que se hizo jugando fútbol. Cuando fue a reconocer

---

5 El año 1991 comenzó la exhumación de cadáveres del Patio 29 del Cementerio General para ser identificados por el Servicio Médico Legal. El año 1993 se comienzan a entregar los cuerpos identificados a sus familiares. Posteriormente se hace público el informe Glasgow que señala que los cuerpos fueron mal identificados lo que llevó a que el año 2005 se exhumaran 92 restos que fueron periciados con muestras de ADN, identificados y entregados a sus familias.

los restos al Instituto Médico Legal, mi mamita nunca se quebró a pesar de lo espantoso de ver que tenía todo el cráneo destrozado porque murió baleado, las costillas también quebradas por los golpes que le dieron.

Mi mamá ahí encontró la conformidad siendo evangélica y pudo quizás descansar más tranquilamente, porque antes de eso, ella no creía en que se haría justicia, o sea nadie creía, yo creo que nadie cree todavía. Había esperanzas de que apareciera, mi mamita decía *“aunque sea, como sea que llegue pero que llegue. Sea malito de la cabeza que lo hayan dejado, como lo hayan dejado, pero que llegue”*. Ella siempre cuando veía a personas que vivían en la calle o que se notaban como idas, buscaba a mi hermano, pues como le habían comentado que había sido golpeado, siempre pensó que podía estar como de vagabundo. Entonces mi mamita cuando pasaban personas pidiendo comida por la casa les daba a todos, porque decía *“y mi hijo podría estar pidiendo en las puertas de la casa y espero que nadie le niegue un pedazo de pan a mi hijo, es por eso que yo nunca le voy a negar a nadie”*. Yo pienso que si mi mamita no se trastornó fue por obra de Dios nada más.

Nosotras siempre pensamos que no iba a existir justicia. Yo la escuchaba en las noches cuan-

do oraba y le pedía a Dios que le diera salud y vida para presenciar la caída de los culpables. Sin embargo, era una petición en una oración, pues nunca se escuchó que ella fuera a exigir justicia ni nada.

El Chindo también participaba de la iglesia evangélica y siempre andaba con su nuevo testamento, uno chiquito de tapa azul y mi mamita decía *“él anda con nuestro Señor así que él lo va a salvar, él lo va a proteger”*. Por lo mismo, yo renegué mucho de Dios porque ¿¡Dónde está la justicia!?, tanto dolor para ella. Ojala Dios quiera que logremos que se haga justicia. Siendo la última que queda de mi familia, espero poder presenciar el día que se haga justicia y que mi mamita desde el cielo vea la justicia para su hijo y pueda descansar en paz.

SERVICIO MEDICO NAC. EE. CARNET DE MED. CURATIVA		Nº 405745	N
<i>Gonzalez Sepulveda José</i>		N.º SERMENA	
Apellidos: Paterno, Materno y Nombre Imponente		N.º SERMENA	
Apell. Paterno, Materno, Nombre y Tipo Carga Fam.		N.º SERMENA	
<i>Calle Alegre 208 Guine</i>		<i>4855254</i> Ste. -	
Domicilio Imponente		N.º Céd. Identidad	
<i>Andrés Pereira</i>		<i>02-1</i>	
Nombre del Empleador		Caja de Previsión	
<i>Eº 814 51</i>			
Renta Imponible		Remuneración Total	
<i>1.º de Mayo 1903</i>			
Fecha Nacimiento		Fecha Inscripción	
<i>José</i>		<i>10 AGO. 1970</i>	
Firma del Beneficiario o su representante legal		Firma y Timbre Autoridad	

Tarjeta servicio de salud de José Gumercindo



Funeral de José Gumercindo González, 1991

*Al funeral de mi hermano vino mucha gente, él era muy conocido y querido por todos. La misma señora Sonia<sup>1</sup> hace poco se recordó que alguna vez había asistido a un funeral evangélico en el Cementerio de Paine, donde fue mucha gente y resultó ser el funeral del Chindo.*

---

<sup>1</sup> Se refiere a la señora Sonia Carreño Saldías, actual Presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine, esposa de René Maureira Gajardo, detenido desaparecido.





Funeral José Gumercindo González Sepúlveda, 1991



## La Agrupación

Junto con encontrar la tranquilidad o conformidad al poder enterrar a mi hermano, mi mamá dejó de participar en las actividades de la Agrupación, era como si al encontrar y dar sepultura a los restos del Chindo, sintió que había cumplido con una misión. Yo, hace dos años aproximadamente comencé a participar de modo más regular en las reuniones de la Agrupación, con el objetivo de buscar que se haga justicia, aunque no creo mucho en ella. Mis hijas me animan y me dicen *“Tú no decaigas, tení que ser igual que la mami de valiente y fuerte y si tú no estás, nosotras vamos a seguir luchando por él”*, porque nadie puede quedar así tan impune y eso es lo que digo yo, por eso es que me cuesta creer que han pasado más de 40 años, se han muerto tantos familiares esperando que se haga justicia y estos desgracia-

dos, disculpando la palabra, se siguen riendo de las personas, del dolor de las personas. Siempre me pregunto si acaso la plata que ellos tienen, que hayan logrado, ¿se van a llevar algo cuando mueran? ¿Acaso no se van a ir igual que nosotros los pobres que hemos sufrido?

También me interesa participar en la Agrupación para de algún modo hacer más presente la situación de los detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine que se les han llamado “casos individuales”, por no haber sido parte de detenciones o ejecuciones en grupos y por tanto son menos visibles y comentados, como el caso de mi hermano Chindo.

## El mosaico de mi hermano

Como en el tiempo que se estaban haciendo los mosaicos del Memorial Paine, yo vivía en Coquimbo, sólo pude participar en los talleres que se dieron para conversar sobre nuestros familiares detenidos desaparecidos y ejecutados y aprender la técnica de los mosaicos. Lamentablemente no pude trabajar en la construcción del mosaico de mi hermano, lo hicieron otras personas, pero en base a algunas ideas que les di yo, porque les conté que el Chindo quería mucho a mi hija y la regaloneaba dándole dulces. En el mosaico mi hermano aparece con la vista vendada y aparecemos mi mamita y yo. Ella no alcanzó a conocer ni el Memorial ni el mosaico del Chindo pues falleció antes de la inauguración.



Retrato de José Gumercindo González,  
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine





**GERMINA**  
conocimiento para la acción



AFDD  
paine